



# MACABÉA

REVISTA ELETRÔNICA DO NETLLI  
ISSN 2316-1663

VOLUME 9, NÚMERO 3 | JUL-SET 2020

## DE DIFUNTOS Y DE VIVOS: LOS ZAPATOS DE MACHADO Y DE RUBEM FONSECA



### ON DECEASED AND LIVING: MACHADO'S AND RUBEM FONSECA'S SHOES

Francisco Topa  
Universidade do Porto, PORTUGAL

RESUMO | INDEXAÇÃO | TEXTO | REFERÊNCIAS | CITAR ESTE ARTIGO | O AUTOR  
RECEBIDO EM 06/03/2020 • APROVADO EM 12/06/2020

---

#### Abstract

---

This essay seeks to analyse two short stories by Brazilian authors separated by a century and by a considerable difference in worldview and style: “O enfermeiro”, by Machado de Assis, included in the book *Várias histórias* (1896), and “Sapatos”, integrated in *Axilas e outras histórias indecorosas* (2011), by Rubem Fonseca. The study will focus on shoes: on the one hand, the deceased’s shoes that Machado’s narrator promises to the narratee, and, on the other, the effective shoes that Fonseca’s narrator has to “tame”. In both cases, the shoes are a sign of death, personal (in the case of Colonel Felisberto in the first story) or collective (of the class represented

by the son of Madam Eremilda, in the second), and cause the punishment that the “cobrador” will certainly demand.

---

### Resumo

---

Este ensayo busca analizar dos cuentos de autores brasileños separados por la distancia de un siglo y por una considerable diferencia de cosmovisión y de estilo: “O enfermeiro”, de Machado de Assis, incluido en el libro *Várias histórias*, de 1896, y “Sapatos”, integrado en *Axilas e outras histórias indecorosas*, de 2011, de Rubem Fonseca. El estudio se centrará en los zapatos: por un lado, los zapatos de difunto que el narrador de Machado promete al narratario, y, por otro, los zapatos efectivos que el narrador de Fonseca tiene que “amansar”. En ambos casos, los zapatos son signo de muerte, personal —en el caso del coronel Felisberto en el primer cuento— o colectiva —de la clase representada por el hijo de doña Eremilda, en el segundo—, y provocan el castigo que el “cobrador” no dejará de exigir.

---

### Entradas para indexação

---

**KEYWORDS:** Short story; Machado de Assis; Rubem Fonseca; shoes; aims of literature.

**PALAVRAS-CHAVE:** Cuento; Machado de Assis; Rubem Fonseca; zapatos; fines de la literatura.

---

### Texto integral

---

En la sociedad de abundancia en la que hoy vivimos —al menos en el mundo occidental—, el calzado ha dejado de ser una preocupación para la mayor parte de la población, aunque persista en el recuerdo de los mayores la imagen de muchas personas teniendo que enfrentar el día a día y los rigores del invierno y de la nieve con los pies descalzos<sup>1</sup>. Se apagó de la memoria colectiva la persecución de la policía a los transeúntes que circulaban sin calzado en las ciudades portuguesas, como antes ya se había extinguido del folclore infantil los signos que indicaban la utilización del zapato hasta el límite: “Quem rompe no bico/ Tem amor bonito,/ No calcanhar,/ Tem amor leal,/ No meio,/ Tem amor feio”<sup>2</sup>. De esos tiempos de escasez, quedaron algunas marcas en la lengua, en expresiones como “Pé descalço”<sup>3</sup> o “Pé rapado”, que designan, con una indiscutible soberbia de diferencias de clase, a individuos de los grupos sociales más desfavorecidos.

Tampoco en la literatura faltan señales del tema, en una invitación a una reflexión sobre el pasado y el presente; no solo el que vivimos, sino también una especie de presente eterno que nos define como seres humanos. Es lo que sucede en dos cuentos de Machados de Assis y de Rubem Fonseca, separados por un siglo: “O enfermeiro”, incluido en el libro *Várias histórias* (1896)<sup>4</sup>, y “Sapatos”, integrado en *Axilas e outras histórias indecorosas* (2011). Como veremos, se trata de dos formas muy diferentes de abordar tanto el motivo de los zapatos y la posibilidad de su transmisión como también el papel de la literatura.

En el cuento de Machado, un narrador en primera persona relata por segunda vez un episodio dramático de su vida ocurrido años antes: “Parece-lhe então que o que se deu comigo em 1860, pode entrar numa página de livro?” (Assis, 1998: 208).

Como se percibe por esta cita, el narrador se dirige explícitamente a un narratario, de quien solo sabemos que hubiera entre ambos una conversación anterior y que le corresponde ahora el papel de editor, a ejercer bajo condiciones: “Vá que seja, com a condição única de que não há de divulgar nada antes da minha morte” (*ibid.*). A primera vista, es algo extraña esta exigencia, en la medida en que sugiere un temor que se asocia mal con una cierta altivez y con el cinismo de que el personaje da muestras en el presente de la narración. Una posible explicación tendrá que ver con la necesidad de la muerte como condición para la eternidad: solo después de finado puede el personaje aspirar a perpetuarse, lo que logrará a través de la palabra grabada, tanto en papel, en las páginas del libro conteniendo el relato del episodio que cambió su vida, como en la piedra, bajo la forma de epitafio en la tumba de mármol que el protagonista sugiere al narratario como forma de pago.

Esta propuesta de la tumba, que además viene marcada por el adverbio “também”, subraya una de las ideas centrales del cuento: la reversibilidad de las posiciones y el carácter circular del destino. De hecho, el que fue enfermero es hoy enfermo; el que en el pasado heredó y enriqueció tiene ahora una herencia que transmitir que es susceptible de enriquecer –¿y de arruinar?– al legatario. Al principio del cuento, el narrador designa ese legado a través de una expresión popular cuyo alcance no es comprensible de inmediato: “sapatos de defunto” (*ibid.*).

A pesar de haber caído en desuso<sup>5</sup>, la locución tiene un sentido denotativo preciso, indicando una promesa o esperanza tardía o incierta, lo que el narrador del cuento de Machado de Assis doblemente niega: por un lado, asegurando que su muerte está próxima –“Pode ser que oito dias, se não for menos; estou desenganado” (*ibid.*)–; por otro, reiterando el destinatario de la oferta –“Peça, porém, os meus sapatos de defunto e não os dou a mais ninguém” (*ibid.*)–. Sin embargo, hay una historia detrás de la fraseología que puede servir de clave para una lectura un tanto diferente.

La expresión “sapatos de defunto” es parte del proverbio “Quem espera por sapatos de defunto toda a vida anda descalço”, que tiene un sentido didáctico bastante evidente: es tonto quien deposita demasiada esperanza en una cosa incierta y hace depender de ello toda su vida. Habrá todavía otra moralidad: será castigado quien se deje dominar por los intereses personales a punto de ansiar por la muerte de otro. Refiriéndose, como veremos, a una práctica medieval, el proverbio es ciertamente viejo, aunque no se conozca la fecha de su introducción en portugués. Su equivalente inglés aparece impreso por primera vez en 1546, en una compilación de proverbios del poeta y dramaturgo John Heywood (1497-1580): “Who waite for dead men shoen shall goe long barefoote” (Part i., Chap. Xi).

La explicación para este dicho reside en la figura del “andador” de las cofradías medievales, “Que, tangendo o anafil, calcorreava os caminhos para chamar os irmãos a cabido, às vigílias e à sepultura dos mortos” (Beirante, 1990: 15). Ese “andador” –también conocido por la designación de “chamador”, “pregoeiro” o “campeiro”– era el único que “Recebia uma soldada da confraria e, sempre que morria algum irmão, tinha o direito a receber os sapatos do defunto” (Beirante, 1990: 16). Así se entiende que el acceso a los zapatos del muerto depende del –o está asociado con– anuncio de su muerte. Un anuncio que siendo hecho a pie, es decir, que implica el consumo –o el desgaste– del bien legado, lo que muestra el carácter

ilusorio de la recompensa. El narrador del cuento de Machado sugiere al editor un papel un tanto diferente del tradicional “andador”: más que anunciar la muerte, le corresponde dar voz a un difunto, que así supo triunfar sobre ella, como antes triunfó en la vida, torciendo a su favor las reglas morales y dejando que “O prazer íntimo, calado, insidioso cresc[esse] dentro de mim, espécie de tência moral, que por mais que a arrancasse aos pedaços, recompunha-se logo e ia ficando” (Assis, 1998: 216). ¿Qué significan entonces estos zapatos de difunto? ¿Una especie de compra del alma de Fausto? ¿O una especie de campanilla que permite matar al mandarín, como en la novela de Eça de Queirós? Aunque la respuesta depende de cada lector, no existe duda en cuanto al reconocimiento del papel del autor y de la literatura como forma de conocimiento y de representación de la realidad.

En el cuento de Rubem Fonseca, el tema de los zapatos es más literal, aunque es evidente la invitación a una lectura simbólica más amplia. En él un narrador, también de primera persona, explica, en un registro de brutal impasibilidad ante la situación que relata, la importancia de unos zapatos para la obtención de empleo. El tono es de oralidad, marcado por las frases cortas, por la parataxis, por el argot y hasta por las palabrotas. La historia sirve como parábola de la desigualdad de la sociedad brasileña, se vale del simbolismo de los zapatos, y cobra valor especialmente por el silencio que la envuelve y que constituye uno de los rasgos del estilo de Fonseca.

El narrador vive con la madre –lo que hace suponer que sea todavía relativamente joven–, que es empleada doméstica. Su hermano había sido “Assassinado pela polícia quando fugia depois de assaltar um turista na Praia” (Fonseca, 2012: 10) y él está en el paro, hecho que atribuye a dos particularidades –o faltas– de su aspecto: los dientes y los zapatos. La primera es más fácilmente comprensible, dispensando la explicación del personaje: “Sei que tenho problemas, como esse dente faltando na frente, um buraco feio que eu sei que causa uma impressão ruim” (2012: 9). Se trata, además, de un problema de clase: “As pessoas que conheço perderam dentes lá de trás da boca, eu fui perder logo na frente” (*ibid.*). La cuestión es más seria de lo que puede parecer a primera vista, a evaluar por una noticia del 19 de septiembre de 2007 de *O Globo*, titulada: “Guarda Municipal: candidato deve ter no mínimo 20 dentes”. En el párrafo primero se lee lo siguiente:

Batizado pela irreverência do rock dos anos 80 de “país dos banguelas”, o Brasil pode ter parte dessa realidade mudada, ao menos na Guarda Municipal do Rio, onde um concurso para 1.500 vagas prevê, no quesito que trata do exame odontológico dos candidatos, que não serão aceitos aqueles que tiverem menos de 20 dentes, sendo dez na arcada superior e dez na inferior (Sección «Rio», p. 18).

La segunda particularidad que constituye el motivo central del cuento es identificada por la madre del narrador: “Minha mãe acha que eu não arranjo

emprego porque não tenho sapatos. Diz que as sandálias que uso são muito feias e assustam as pessoas”. (2012: 9). El problema es resuelto por la progenitora, que trae un par de zapatos de la casa del patrón. Aunque estemos lejos del ambiente del cuento de hadas y estos no sean las botas del gato del conocido cuento de Charles Perrault, la verdad es que los zapatos parecen tener algo especial, al menos a los ojos del narrador, que los considera “Uma coisa linda. Olhando para o bico deles, que brilhava que nem um espelho, quase dava para ver a minha cara” (*ibid.*). Además, ellos producen un efecto casi mágico: “As pessoas já me atendiam melhor, pediam para eu voltar dentro de alguns dias, isso já era coisa do sapato novo” (2012: 10); “O melhor de tudo é que consegui um emprego como porteiro de um prédio na zona sul” (2012: 11).

Sin embargo, estos zapatos no eran, para recurrir a otra fraseología popular, “forma para o pé” del personaje: “O sapato tinha um número pequeno, o patrão de minha mãe tinha pé pequeno, como todo sujeito rico” (2012: 10). La solución pasa por seguir el consejo del hermano fallecido: “«Eu ia ter que amansá-los»” (2012: 9). El vocablo sugiere la violencia del proceso de apropiación, cuyas marcas quedarán sólo en el sujeto: “Quando fui deitar os meus pés doíam como se um ônibus tivesse passado por cima deles [...] Meus pés já estavam cheios de bolhas [...] Continuei andando e depois de algum tempo as bolhas dos pés viraram calos, e andar com os sapatos foi deixando de doer” (2012: 10).

Es justamente cuando el proceso de amansar los zapatos llega al final que el protagonista se ve confrontado con una especie de prueba de la Cenicienta pero al revés: un policía –“Um cara ainda mais escuro do que eu” (2012: 11)– llama a su puerta, agarra los zapatos diciendo que habían sido robados por su madre y se lo lleva a la comisaría. El reconocimiento es algo diferente de lo que sucede en el cuento de Perrault: más que confirmar la posesión, el patrón de la madre calza los zapatos para (re)calcar al narrador: “«Deixa eu experimentar. Colocou os sapatos e deu uma volta pela sala. Engraçado, disse o puto, eles não apertam mais os meus pés. São ingleses, sabia?»” (2012: 12) Cumplido el ritual de poder, los zapatos son recibidos por segunda vez, ahora con una recomendación condescendiente: “Pode levar, ele disse, são seus. Mas continua cuidando bem deles” (2012: 13).

¿Qué puntos de contacto habrá entre los zapatos de difunto del cuento de Machado y estos zapatos vivos que necesitan ser amansados? En ambos casos hay una transmisión de propiedad de algún modo forzada: en el primero, por la inminencia de la muerte; en Rubem Fonseca, como forma de ejercicio de poder. El efecto es que será tal vez diferente: en Machado alimentan una narrativa que sirve para desenmascarar; en el segundo texto, promueven un cambio de estatuto –de parado a portero en un condominio de la zona sur–, que no es más que otro modo de representar la opresión social, enmascarada en un silencio que no puede dejar de ser provisional. En ambos casos los zapatos son signo de muerte –personal en el caso del coronel Felisberto, y colectiva en el de la clase representada por el hijo de doña Eremilda–, y provocan el castigo que el cobrador –título de un emblemático cuento de Fonseca en el que ese personaje exige lo que la sociedad le ha negado– no dejará de requerir.

Separados por la distancia de un siglo y por una considerable diferencia de cosmovisión y de estilo, los dos cuentos concuerdan en el reconocimiento de la

razón de Teut, la divinidad egipcia a la que Sócrates acredita la invención de la escritura en el *Fedro* de Platón. Puede ser que el rey Tamus tuviera razón al objetar a Teut: “Padre de la escritura y entusiasmado con tu invención, le atribuyes todo lo contrario de sus efectos verdaderos.” (Platón, s.f.: 49) Pero es en la dirección opuesta en la que, con más o menos escepticismo, va la literatura de grandes clásicos como Machado de Assis y Rubem Fonseca.

## Notas

**1** Véase, por ejemplo, el reciente libro de Miguel Sousa Tavares (2018), en particular el pasaje en que el autor evoca la parte de su infancia pasada en una aldea de Amarante, a finales de la década del 50 del siglo pasado.

**2** [“Quien rompe en la punta/ tiene amor hermoso,/ en el talón,/ tiene amor leal,/ en el medio,/ tiene amor feo.”] Se trataba de una especie de juego de adivinación a través del cual los niños buscaban respuesta a sus dudas de amor. El texto fue recogido por el etnógrafo de Elvas António Tomás Pires y publicado por Francisco Adolfo Coelho (1885: 586).

**3** La expresión ya aparece en Feira dos anexins de D. Francisco Manuel de Melo (1608-1666): “-Olhem para elle! Ha dous dias de pé descalço! Ninguem, antes d’estes dialogos fazia caso d’elle: já presume de cavalleiro de sapato novo, e que calça bem por seu dinheiro” (1875: 111).

**4** Publicado doce años antes, en julio de 1884, en la Gazeta de Noticias, bajo el título de “Cousas Intimas”.

**5** Cuando abordo este cuento en las clases, compruebo que mis alumnos no reconocen la expresión ni alcanzan a entender su significado.

---

## Referências

---

ASSIS, Machado de. “O enfermeiro”. In: **Contos: uma antologia**. Sel., introdução e notas por John Gledson. Vol. II. São Paulo: Companhia das Letras, 1998.

BEIRANTE, Maria Ângela Godinho Vieira da Rocha. **Confrarias medievais portuguesas**. Lisboa: Publicação do Autor, 1990.

COELHO, Francisco Adolfo. Os jogos e as rimas infantis de Portugal. **Boletim da Sociedade de Geografia de Lisboa**. IV Série, 12, 1885.

FONSECA, Rubem. “Sapatos”. In: **Axilas e outras histórias indecorosas**. Porto: Sextante, 2012.

Guarda Municipal: candidato deve ter no mínimo 20 dentes. **O Globo**, 19/09/2007, Caderno “Rio”, p. 18.

HEYWOOD, John. **A dialogue conteinyng the number in effect of all the prouerbes in the englishe tongue compacte in a matter concernyng two maner of mariages, made and set foorth by Iohn Heywood**. Londres: Thomas Berthelet, 1546.

MELO, D. Francisco Manuel **Feira dos Anexins**. Edição dirigida e revista por Innocencio Francisco da Silva. Lisboa: Livraria de A. M. Pereira – Editor, 1875.

PLATÓN. **Fedro o sobre la Belleza** [Edición Electrónica de [www.philosophia.cl](http://www.philosophia.cl)]. Escuela de Filosofía Universidad ARCIS. Recuperado el 10 de setiembre de 2018 de <http://www.philosophia.cl/biblioteca/platon/Fedro.pdf>

TAVARES, Miguel Sousa. **Cebola crua com sal e broa: da infância para o mundo**. Lisboa: Clube do Autor, 2018.

---

#### Para citar este artigo

---

TOPA, F. De difuntos y de vivos: los zapatos de machado y de Rubem Fonseca. **Macabéa – Revista Eletrônica do Netlli**, Crato, v. 9., n. 3., 2020, p. 97-103.

---

#### O Autor

---

FRANCISCO TOPA é professor associado do Departamento de Estudos Românicos da Faculdade de Letras da Universidade do Porto, lecionando nas áreas de Literatura e Cultura Brasileiras, Crítica Textual, Literaturas Africanas de Língua Portuguesa e Literaturas Orais e Marginais. Doutorou-se em Literatura, em 2000, na mesma Faculdade, com uma tese sobre o poeta barroco Gregório de Matos.